

Construcción del sentido de familia en adolescentes escolarizados¹

Ligia Castro de Amaya²
Julie Andrea Rojas³
Claudia Pinilla Ávila⁴
María del Carmen Docal Millán⁵

Resumen

Este artículo presenta los resultados de la investigación sobre la construcción del sentido de familia en adolescentes escolarizados, cuyo objetivo fue realizar una aproximación al sentido que sobre familia tiene un grupo de 499 hombres y mujeres adolescentes entre 12 y 18 años, estudiantes de colegios oficiales de la ciudad de Bogotá, desde la perspectiva de la construcción de la experiencia en la vida cotidiana de Berger y Luckmann. Se realizó un estudio cuantitativo de tipo descriptivo transversal. Se aplicó un cuestionario que indagó sobre variables socioeconómicas, temas acerca del tipo de familia, actividades, prácticas y valores que se promueven en la familia, entre otros. Los resultados evidencian que los participantes han construido su sentido de familia desde las prácticas y actividades familiares cotidianas; reconocen esta institución como el escenario prevalente de referencia social para la construcción de la persona y de su experiencia de vida. Adicional, se encontraron diferencias entre el sentido de familia y la composición familiar; entre estrato y edad en actividades que comparten en familia. Conocer la realidad subjetiva de las familias a través del sentido que los y las adolescentes tienen de esta institución social en la vida cotidiana, permite avanzar en la comprensión de la familia en la sociedad actual.

Palabras clave: familia, sentido, vida cotidiana, construcción social, adolescencia.

Abstract

This article presents the results of the research about construction of family sense in schooled teenagers. The objective of the research was to make an approach to the sense of family of a group of 499 students between 12 and 18 years at public schools in Bogota using the perspective of experience building in everyday life of Berger and Luckmann. A descriptive cross-sectional study was conducted using a survey of socioeconomic variables, family variables, activities, practices and values that promote family, among others. The results show that participants have built their family sense through daily family practices and activities. In addition, they recognize family as the most important social reference for the construction of the person and the life experience. Furthermore, results show differences between the sense of family and the family composition and also that family activities depend upon age and social class. Knowing the subjective reality of families through the sense teenagers have of it, allows a better understanding of family in modern society.

Keywords: family, sense, everyday life, social construction, teenage.

(Recibido: 30-01/2015. Aprobado: 25-06/2015)

¹ Artículo resultado de investigación.

² Especialista en intervención sistémica de la familia. Universidad Santo Tomás. Psicóloga. Universidad Javeriana. E-mail: ligiacade@unisabana.edu.co

³ Licenciada en Educación Básica con énfasis en Educación Especial. Universidad Pedagógica Nacional. E-mail: julierosa1983@gmail.com

⁴ Licenciada en Pedagogía Infantil. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. E-mail: milena260311@hotmail.com

⁵ Magister en Estudios Políticos. Trabajadora Social. Profesora Instituto de La Familia de la Universidad de La Sabana. E-mail: maria.docal@unisabana.edu.co

1. Introducción

La familia es el primer grupo social donde se brindan herramientas para el desarrollo social, cultural y personal de los individuos; al respecto, Rodríguez (2012), afirma que la familia cumple con un rol socializante que se transmite de generación en generación. Esta transmisión de comportamientos, valores, creencias, mitos y ritos propios de la cultura a la que se pertenece, a través de la familia, es la llamada socialización primaria. Proceso que permite el tránsito e inmersión de los individuos al mundo social; a la vez, contribuye con la construcción subjetiva de realidades personales, familiares y sociales; en este sentido Berger y Luckmann (1993), sostienen que los individuos nacen dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentran a los otros que le son significantes, tales como los criadores, quienes son los encargados, en primera instancia de su socialización.

En esta línea de pensamiento, el proceso de socialización se encarga de generar continuamente un legado cultural que en el tema de familia está representado por valores y creencias, sobre ser hombre, ser mujer, padre, madre, pareja, hijo, ser y hacer familia. Sin embargo, los sistemas sociales no son estáticos, se transforman con el correr del tiempo, así mismo los individuos modifican y adaptan valores y creencias, según los momentos históricos, construyendo nuevos significados sobre la experiencia de vivir en familia. De esta manera es viable afirmar que la familia también ha experimentado una serie de transformaciones, generadas por los procesos sociales e históricos; frente a este planteamiento, Arriagada (2009), manifiesta la existencia de nuevas formas de conformar familia, con nuevos estilos de relación, roles y estructuras y sentidos.

Como parte de la experiencia humana, los adolescentes en los procesos de subjetivación y objetivación, expuestos por Berger y Luckmann (1993),

elaboran conocimientos, explicaciones y significados sobre lo que viven; o, como afirma Maturana (1996) acerca de la construcción de la experiencia humana, esta realidad que se vive, depende del camino que se adopte, en este caso, del sentido con el que los y las adolescentes dan cuenta de su realidad de vivir en familia; por lo tanto, la realidad está asociada al flujo de las interacciones de unos y otros, como parte de la naturaleza relacional del ser humano y que se evidencia en las dinámicas sociales y familiares.

La palabra “sentido” es polisémica, la literatura ofrece diversas definiciones, Robert (1957), en Eiguer (2011), se remite a cinco conjuntos de definiciones diferentes, cuyas acepciones más distintas son en sinónimos: 1. la sensación; 2. El discernimiento; 3. La “manera de ver, juzgar de una persona”; 4. El significado; 5. la dirección. Botero, Ospina y Gómez (2008), afirman sobre el concepto de sentido, que éste se refiere a una relación, no a un objeto o sujeto.

Blumenfeld, en Ferrater Mora (s.f.), desde la definición fenomenológica del sentido, sostiene que estas relaciones se pueden observar, desde varios campos o categorías comprensivas, por ejemplo: desde el campo semántico, el sentido se entiende en la relación objeto-sujeto – signo-significado; según el fin o campo tético, se refiere a la relación entre acontecimientos; según la esencia de la relación o campo eidético, la relación se observa entre la parte y el todo; desde el campo de la lógica, el sentido o relación se sitúa en la fundamentación y el enunciado; para el campo de lo emocional, la relación de sentido, se establece entre la situación y el comportamiento de los individuos.

A partir de la postura conceptual de Blumenfeld (s.f.) en tanto define “sentido” como un concepto relacional, sería posible plantear que el sentido se construye en las relaciones que los seres humanos establecen en y a lo largo de la vida y

que se evidencian en la significación y emocionalidad con la que se vinculan, así como en la lógica del lenguaje con que comunican sus vivencias y experiencias construidas.

Para la investigación, se tomó la definición que hace referencia al sentido, en tanto significado de la experiencia de formar parte de una familia en la vida cotidiana, lo cual contribuye a comprender la construcción de la relación del adolescente con su familia y la proyección que él o ella tienen a futuro para conformar su propia familia basada en la experiencia, creencias y vínculos entre sus miembros, esto se genera desde su realidad y por tanto es relevante tener presente el contexto en que se desarrolla o crece la persona, ya que influencia en gran medida, la construcción de sentido que el sujeto apropia sobre su familia.

Hablar de sentido de familia, es encontrar la justificación de la existencia de ésta, para el individuo y su nexos con la sociedad, en el que se reconoce el papel de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje del niño, a través de sus actos, afectos, valores, vivencias, proceso que Berger y Luckmann (1993) llaman la socialización primaria. Este proceso de socialización es un aporte para la construcción del constructo de *sentido* de la familia en los adolescentes, y que constituye una experiencia en los individuos para la formación de su futura familia.

Los seres humanos son producto del intercambio cultural, construyen sus realidades desde diversos órdenes sociales, Berger y Luckmann (1993), afirman que los órdenes sociales son una producción humana realizada en el curso de su continua externalización, ello permite la construcción del yo y del nosotros, en la constante interacción, entre el hombre y el ambiente natural y humano. Esta elaboración del yo y del nosotros, comienza en el escenario familiar, que a su vez es la manifestación de un orden social, en el que los seres humanos van construyendo realidades

sociales en la cotidianidad de la vida y con ello la elaboración de las nociones y sentidos que otorgan a dichas experiencias familiares y sociales.

La cotidianidad de la vida es una realidad vivida e interpretada,

no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real por éstos. (Berger y Luckmann, 1993, p. 37)

Estos autores afirman que existen diversas capas de experiencia y distintas estructuras de significado en las múltiples realidades que viven las personas, entre esas múltiples realidades está, la de la vida cotidiana y una manifestación de vida cotidiana es la vida familiar, ésta tiene un lugar preponderante en el desarrollo de los individuos y en la sociedad en general, como ya se ha dicho.

Cuando ellos y ellas nacen llegan a una realidad ya constituida por un orden de objetos, sujetos, instituciones y relaciones a los que se les ha asignado nombres y funciones, es decir es una realidad cotidiana objetivada, el lenguaje y la comunicación interpersonal contribuyen para establecer conocimientos, sentidos y significados a dichas realidades, de las cuales los individuos van tomando conciencia en las relaciones con otros, el sentido con el que dotan las relaciones experienciales, emerge de la conciencia subjetiva de los individuos, que a la vez se objetiva en la experiencia, socialización y desde si su condición de ser relacional, constructor de mundos con sentido, en lo que Barnett (2010) llama los escenarios conversacionales constructores de mundos sociales. Por lo anterior, es posible afirmar que la realidad como el sentido de dicha realidad, se construye a partir de un proceso dialéctico entre las relaciones sociales establecidas por los seres humanos, en donde se instauran hábitos y normas que legitiman el orden y la estructura de la sociedad, así mismo la persona, desde su

experiencia concreta instaura su realidad subjetiva y objetiva y en este juego entre lo subjetivo y lo objetivo se elabora la noción de familia.

Las construcciones de la realidad cotidiana, de acuerdo con Berger y Luckmann (1993), son experiencias y expresiones humanas; la sociedad y en ella la familia, existen como una realidad tanto objetiva como subjetiva, en la que los sujetos participan de una manera dialéctica para llegar a ser miembros de la sociedad y desde la subjetividad que le es propia en este tránsito de crecer, van elaborando significados y sentidos sobre sus realidades y sobre las realidades sociales, a la vez que las transforman, desde los roles asignados, las instituciones y los hechos.

Ahora bien, estas realidades sociales son cambiantes y no son ajenas a las dinámicas de los adolescentes, tal y como lo menciona Uribe (2007), la estructura familiar se transforma de diversas maneras y está condicionada por varios factores, como los sociales y económicos, de ello se desprende que en la actualidad se observa la coexistencia de varias formas de hacer familia y el reconocimiento de la mutua influencia en los cambios operados en los sistemas sociales y familiares.

En torno a los cambios sociales en todas las esferas de la vida y entre los cuales están los operados en la familia, López (2009), observa en la familia el paulatino desdibujamiento de la autoridad patriarcal, otorgando las mujeres y a los niños nuevos derechos y formas de regulación, por consiguiente, se genera un sistema de poder descentrado al interior de la familia donde el poder del padre ha de ser compartirlo con la madre. Estos cambios en los que hay coincidencia empírica y experiencial, interrogan sobre los significados y referentes simbólicos de las nuevas generaciones sobre sus experiencias, particularmente sobre los significados a cerca de la familia.

Al respecto, Donati (2003), afirma que la familia gana o pierde funciones según el contexto en

el que vive; es decir, de acuerdo con los factores relacionados con la cotidianidad de sus miembros, la división del trabajo, las tecnologías de la comunicación, las redes de las que pueda disponer y demás sistemas sociales, tales como el Estado, los sistemas de producción y económicos, políticos, religiosos, entre otros.

De tal manera que toda acción social para los adolescentes no puede ser pensado sin ellos y ellas. “Las percepciones e ideas, los sentimientos, preferencia, frustraciones y alegrías que forman parte del mundo interno de las chicas y los chicos y que definen los modos particulares en que se relacionan con sus pares, con los adultos o con las instituciones, el reconocimiento y aceptación de ese “otro mundo”, (Taber y Zandperl, 2001, p. 5), todo ello debe ser el primer paso en el camino del diálogo entre generaciones y una apuesta a la convivencia democrática que implica a las familias.

En este sentido, la cotidianidad de la vida es una realidad vivida e interpretada, es un mundo que se origina en las interacciones, en los pensamientos y acciones que cada individuo elabora en el escenario familiar; al respecto, afirman Berger y Luckmann (1993) que existen diversas capas de experiencia y distintas estructuras de significado en las múltiples realidades que viven las personas, una manifestación de vida cotidiana en la vida familiar. Estas prácticas que han visto en la familia, cada individuo las interpreta y elige diferentes opciones, que se reflejan en las acciones y relaciones que establecen con otros. Por lo anterior es pertinente preguntarse sobre el sentido que los adolescentes tienen de sus familias, reflexión que requiere de una aproximación teórica que explica y apoya los resultados de la investigación.

En esta línea de pensamiento, el concepto de sentido se refiere a construcciones de conocimiento y significados, producto de las experiencias relacionales en la vida cotidiana, a la vez esta vida cotidiana, es compleja, cambiante y se expresa en

diferentes contextos y ámbitos, entre ellos la familia. Sin embargo, el sentido también es variable de acuerdo con el momento del ciclo vital que se experimente, y cada individuo construye sus propias nociones y significados, y lo hace, con diferentes manifestaciones emocionales, “los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía... mi aquí es su allí” (Berger y Luckmann, 2010, p. 41).

En el caso de los y las adolescentes, la construcción de la realidad en la sociedad actual, se ha visto permeada por diversas problemáticas sociales y por la reestructuración de los canales de comunicación y los avances tecnológicos, los cuales han generado una serie de cambios al interior de las instituciones, que según Bauman (2003), de alguna manera han propiciado el cuestionamiento del orden social, por lo cual, instituciones como la familia presentan una serie de transformaciones en cuanto a sus dinámicas y significados para el sujeto. Se requiere comprender la familia, como sistema inmerso en otros sistemas sociales, de tal manera que un cambio en los sistemas sociales, genera cambios en la estructura y funciones de la familia. Sociedades y familia no son sistemas estáticos, su naturaleza es la del cambio, estos cambios en el devenir histórico humano generan diversidad en el modo como se organizan las familias y los roles y las funciones que ha de desempeñar.

La literatura es amplia en estudios sobre jóvenes escolarizados. Los temas de investigación se centran en los procesos de socialización, el rendimiento académico, las identidades y estéticas juveniles, las relaciones padres e hijos, los estilos de vida, el inicio de la actividad sexual, entre estos estudios se encuentran Valle y Weiss (2010); Guerra (2009); Guerrero (2006); Campo-Arias, Cogollo, y Díaz (2008), Cabrera, Salazar; Docal, Aya, Ardila y Rivera (2014); Fonseca, Maldonado, Pardo y Soto (2007); Cabrera, Guevara y Barrera (2006),

no obstante, no se ha indagado por el sentido de familia en los adolescentes escolarizados.

Otros estudios se acercan al tema desde lo que ocurre en la vida cotidiana en la relación de padres e hijos e hijas, como los de Cabrera, Guevara y Barrera (2006), cuyo objetivo fue indagar cómo las prácticas paternas contribuyen al desajuste de las conductas en los adolescentes, se evidenció la relación entre las prácticas parentales con los comportamientos de los hijos, siendo éstos comportamientos deseables o no. Otras investigaciones de los últimos diez años sobre lo que piensan los jóvenes acerca de la familia y sobre ser padres y madres. Rodríguez (2012), buscó comprender la representación social que sobre la familia tienen los jóvenes del Distrito, de Santa Marta y cómo se desarrollan las percepciones de familia de jóvenes que terminan el bachillerato. Encontró que “los jóvenes identifican la familia a partir del conjunto de personas que la conforman y la unión que se manifiesta entre ellos” (Rodríguez, 2012, p. 35).

Por otra parte Giraldo (2014), realizó en Caldas un estudio con una muestra de 4.559 jóvenes, con el objetivo de identificar el papel de la familia en la sociedad y nuevas formas familiares. Los resultados reportaron la importancia de la familia para los y las jóvenes. Estos jóvenes comprenden que es un espacio de crecimiento personal y de vínculos afectivos, así piensa el 58% de los participantes, un 22% ve en ella un lugar preponderante dentro de las dinámicas sociales y solo un 7% la identifica como un espacio de protección y el 5% encuentra en la familia variadas combinaciones positivas. Los resultados destacan la tendencia de jóvenes caldenses a reconocer la importancia de la familia para ellos y para la sociedad.

Jong, Basso, Paira, y García (2004) estudiaron acerca de las representaciones sobre la familia de estudiantes de trabajo social y hallaron “un entramado contradictorio, se entrecruzan en el relato

de las historias de vida, en lo personal y profesional, consolidando la vida familiar como modelo nuclear, legitimando lugares socialmente establecidos más allá de las transformaciones materiales que emergen como producto de las condiciones desventajosas del sistema” (Jong, Basso, Paira y García, 2004, p. 118).

Por lo anterior, conocer la realidad subjetiva de las familias a través del sentido que los y las adolescentes entre 12 a 18 años de colegios oficiales tienen de esta institución social, permite avanzar en la comprensión de la familia en su estructura y vida cotidiana desde la experiencia vivida por esta población, lo que conlleva a realizar un aporte al conocimiento de las ciencias sociales.

Para la Secretaría de Educación del Distrito –SED– los colegios Paraíso Mirador, Reino de Holanda y María Mercedes Carranza, se encuentran en un contexto social que presentan varias problemáticas sociales como: desigualdad socioeconómica, desempleo, trabajo informal, falta de oportunidades, microtráfico, presencia de actores del conflicto armado, pandillas y asistencialismo institucional, que afectan las condiciones de formación y crecimiento integral de adolescentes, dado que no son ajenos a dichas realidades que viven en su cotidianidad con sus familias.

En este contexto surgieron las preguntas: ¿Cuál es el sentido de familia construido por los adolescentes a partir de las actividades y valores desarrollados en la vida cotidiana de sus familias? ¿La estructura familiar está relacionada con la construcción del sentido de familia en los adolescentes bogotanos que asisten a colegios oficiales? De los grupos sociales con los que se relacionan los y las adolescentes, ¿cuáles les generan mayor seguridad? ¿Se encuentran diferencias en el sentido de familia según el tipo de estructura familiar? ¿Se observan diferencias entre hombres y mujeres adolescentes en prácticas de la vida cotidiana?

2. Método

Estudio cuantitativo de tipo descriptivo transversal teniendo en cuenta variables socioeconómicas y otros temas acerca del tipo de familia, actividades, prácticas y valores que se promueven en la familia, para analizarla a partir de los aportes de Berger y Luckmann (1993). El análisis de los resultados se realizó en el programa –SPSS–. Para este estudio en particular, participaron 499 estudiantes hombres y mujeres de edades entre 12 y 18 años, estudiantes de los grados sextos a once de los colegios I.E.D Paraíso, Mirador, I.E.D. Reino de Holanda y I.E.D María Mercedes Carranza, las instituciones seleccionadas se encuentran en dos localidades, Ciudad Bolívar y Rafael Uribe Uribe. La selección de los participantes se llevó a cabo de forma aleatoria, se escogió un curso de cada grado y la representación por sexo depende del número de niños y niñas de cada grupo, puesto que no en todos los cursos hay paridad.

Instrumento

Se aplicó un cuestionario a los y las adolescentes en las instituciones educativas en modalidad *online*, que recogió información sobre variables sociodemográficas como el grado, localidad, sexo, edad, estrato y otras variables referidas los tipos de familia, a la composición de la familia, actividades, prácticas y comportamientos positivos y negativos que se promueven al interior de la familia.

3. Resultados

Con el propósito de dar respuesta a las preguntas de investigación arriba mencionadas, a continuación una síntesis de los resultados obtenidos mediante el uso del –SPSS–.

Variables sociodemográficas

El total de la población muestral de los tres IED es de 499 estudiantes de los grados sexto, séptimo, oc-

tavo, noveno, décimo y undécimo, cifra que equivale al 100%. De este porcentaje el 33.5% corresponde al colegio Paraíso Mirador, 32.1% al Reino de Holanda y el 34% al María Mercedes Carranza. El 51% corresponde al sexo femenino (259 niñas) y 48% a sexo masculino (240 varones). Sobre el estado civil, 92% está soltero/soltera, el 6% (30 estudiantes) en unión libre, 0.8% casados y 1.2% separados/separadas. Al estrato uno pertenece el 44.9%, al estrato dos corresponde el 42.3, estrato tres el 10.2%, estrato cero el 2.4%, un estudiante se ubicó en el estrato cuatro, que equivale 0.2%.

Tipo de familia

Los resultados arrojaron diferentes formas de organización en las familias de los y las adolescentes: prevalencia de la familia nuclear completa con el 54% de los participantes, el 28%, con familia nuclear incompleta, esto es, madres o padres cabeza de familia; el 9.2% en familias extensas, el 8% en familias reconstituidas y en familias sustitutas corresponde al 0.4%. Estas cifras reflejan la realidad de los cambios sociales que han ocurrido al interior de las instituciones entre ellas la familia, aunque la tendencia en estos resultados la marca la familia nuclear, también se evidencia otras formas de hacer familia o de organización familiar.

Definición de familia

A la pregunta sobre qué es la familia para los y las participantes, el porcentaje de respuesta para todos los rangos de edad es: unidad de amor el 65%, escuela de aprendizaje el 10.8%, lugar de ayuda mutua el 11.4%, lugar de refugio el 5.8%, comunidad de personas el 4% y lugar de provisión de recursos el 2.6%. Respecto a la organización familiar las respuestas sobre la “familia es unidad de amor” el 35% corresponde a familias nucleares completas, el 18% a familias nucleares incompletas. Según el tipo de familia, los adolescentes que reportan familia nuclear completa consideran que la familia es uni-

dad de amor. Se encuentra que sí hay diferencias en el sentido de familia según el tipo de estructura familiar ($X^2(20) = 31.27; p = .05$). Es decir, en las familias con estructura nuclear completa se concibe que la “familia es unidad de amor”. Los y las adolescentes tardíos consideran la familia, el lugar de provisión de recursos ($R = .14^{**}$). Mientras que para los más pequeños es una unidad de amor. (Tabla 1. Composición y definición de familia de los y las adolescentes escolarizados).

Grupo generador de seguridad

Entre la familia, los amigos, el novio/novia, la iglesia y el colegio, el 81% de los y las participantes se siente más cómodo con su familia, el 11% con los amigos, el 3.2% con él o la novia; el 2.6% con el colegio y el 1% con la iglesia.

Sobre actividades compartidas en familia

Las actividades que comparten en familia son: la comida con un 62%, le siguen las actividades relacionadas con los cumpleaños o día del padre o madre con un 47%, jugar, ver t.v. hacer oficio, con el 46,4%, leer con el 46.4%, las fiestas navideñas con 44.6%, vacaciones 31.2%. Las demás actividades como cada quien hace lo suyo 8.7%, visitas a la iglesia 5.8%, bautismos y matrimonios 4.0%. Cuando las familias comparten comidas se correlaciona con el compartir las vacaciones ($R = -.09^*$). Al analizar por sexo, se encontró que los hombres adolescentes comparten menos las vacaciones en familia en contraste con las mujeres ($R = -.12^{**}$). Los y las participantes que viven en estrato cero se correlaciona con que cada miembro de la familia hace lo suyo ($R = -.09^*$), es decir, no comparten actividades familiares. Los y las participantes en adolescencia temprana se relaciona con que comparten más las actividades navideñas ($R = -.09^*$). Por otra parte, cuando los y las adolescentes conciben la familia como Unidad de amor, participan menos en actividades religiosas

como bautizos, matrimonios y ceremonias religiosas ($R = -,11^*$).

Prácticas familiares en la vida cotidiana

Las prácticas familiares para la investigación se relaciona con comportamientos y cualidades que se promueven en la familia, los resultados son: la honestidad 48.6%, el respeto con 40%, responsabilidad 32.9 %, orden 28.4%, agradecimiento con el 25.2% y la tolerancia con 23.6%. Se refiere también a prácticas negativas tales como: mentiras piadosas el 50.7%, le siguen gritar para ofender 37.1%, insultar con 24.8 %, hablar del otro a sus espaldas con 13.6%, ridiculizar al otro 13.4%, venganza 12.2%, irrespetar a los padres 8.8%, pegar para resolver diferencias 8.2%.

Según tipo de familia, los y las adolescentes que responden vivir en una familia nuclear completa, se asocia con que en la familia se promueve la responsabilidad ($R = -,16^{**}$), adicional, no se usa el grito para ofender ($X^2(4) = 16.23; p = ,003$). Cuando los y las participantes reportan vivir con una familia sustituta, se asocia con los comportamientos positivos de la honestidad ($R = ,14^{**}$) y la tolerancia ($R = ,08^*$). Así mismo los y las adolescentes que consideran a la familia como unidad de amor, se relaciona con la creencia de que en su familia se promueve la responsabilidad ($R = -,09^*$). Cuando esta población entienden la familia como el lugar de la provisión de recursos, se asocia con que se promueve el valor de la honestidad ($R = ,09^*$). Existen diferencias entre hombres y mujeres en la práctica de irrespeto a los padres y hermanos. Son los hombres los que demuestran niveles más altos ($M = 1,94$) en contraste con las mujeres ($M = 1,89$). (Tabla 2: Correlación de la composición familiar con las cualidades y valores que se promueven en familia.)

4. Comentarios

Siguiendo a Berger y Luckmann (1993), la vida cotidiana se presenta como una realidad interpre-

tada por los seres humanos y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente en relación con los otros con quienes convive y es un mundo que se construye en el conjunto de acciones e interacciones. Para la investigación la construcción de sentido de familia es una realidad interpretada por la población adolescente, a partir de la definición de familia, la familia como un grupo de seguridad, el conjunto de actividades que se realizan en el contexto familiar, las actividades cotidianas en familia y las prácticas y comportamientos promovidos en el escenario familiar.

El análisis de los resultados refleja, que aunque los y las adolescentes se encuentran en una etapa de desarrollo personal, en donde buscan relacionarse con sus pares y compartir con ellos sus vivencias cotidianas, se identifica que su lugar primordial de refugio, protección y acogida es la familia, siendo ella a quien acuden en primer lugar para contarles, las vivencias y experiencias a las cuales se ven abocados en su diario vivir; sin embargo para los adolescentes en edad avanzada la familia es lugar de provisión de recursos, para los adolescentes tempranos es unidad de amor. Así mismo, vale la pena resaltar que los y las adolescentes de los estratos más bajos (estrato cero), correlaciona con que cada uno hace lo suyo. Este aspecto implica una mirada a los contextos socioeconómicos de esta población en particular, dado que es posible que estas condiciones dificulten a los padres e hijos poder compartir actividades en familia y de esta manera fortalecer los vínculos afectivos tan necesarios en este periodo de la vida como es la adolescencia, para los sectores más vulnerables.

5. Discusión

El objetivo formulado para la investigación fue identificar y describir los sentidos sobre familia, que tienen los jóvenes adolescentes de 12 a 18 años de las instituciones educativas distritales: Paraí-

so Mirador, Reino de Holanda y María Mercedes Carranza, con el fin de contribuir en acciones de fortalecimiento de la formación integral de niños, niñas y adolescentes, con la promoción de acciones que posibiliten fortalecer los lazos familiares y el tejido social, como una posibilidad para superar vulnerabilidades, en el entendido de que el sentido de familia, se construye de modo interactivo en la vida cotidiana familiar. Para ellos se formularon las preguntas de investigación ya mencionadas, para cuyas respuestas se tuvo en cuenta la estadística descriptiva, frecuencias, diferencias significativas y correlaciones, mediante el uso del –SPSS–.

Acercas del tipo de organización familiar, los resultados reflejan en general la permanencia e importancia de la familia en la vida cotidiana de esta población; pero también reflejan los cambios que se han venido dando en la organización de las familias, acorde con los cambios de los tiempos, “se manifiestan en nuevos modelos de familia y estilos de relación familiar, en sociedades en continuo cambio que desafían los roles familiares tradicionales e imponen nuevos retos y tensiones a sus miembros” (Arriagada, 2009, p. 149). No obstante esta afirmación, es evidente a partir de los resultados obtenidos, la prevalencia de la familia nuclear completa; y la presencia de otras formas de organización familiar tales como: nuclear incompleta, familia extensa, familias reconstituida y familia sustitutas.

Lo anterior permite ver el carácter primordial de la familia para este grupo de jóvenes, aún con los cambios y transformaciones sociales, la esencia de la familia permanece hasta el presente y es considerada importante para la vida de ellos y ellas. Donati (2003), afirma que la familia está en el origen de la sociedad humana, la sociedad nace cuando nace la familia; se evidencia su continua reproducción a lo largo de la historia, fundamental en las civilizaciones, es decir tiene un carácter histórico.

En cuanto al sentido de familia, se recuerda que se tuvieron en cuenta categorías como ¿qué es

familia?, la importancia que otorgan a la familia y aspectos relacionados con la experiencia de compartir el escenario familiar de diversas maneras: ¿qué es familia para ellos y ellas? se aprecia como unidad de amor, como escuela de aprendizaje y lugar de ayuda mutua, es posible afirmar que el contexto en el que se desarrollan las y los jóvenes incide en la construcción de sentido de familia, tal y como la plantean Luckmann y Berger (1993), y como escenario de socialización o aprendizaje. Desde esta perspectiva el sentido de familia se manifiesta en la importancia que ellos y ellas le dan a su familia.

En el proceso de hacer visible la conexión del concepto de sentido como parte de la construcción de la experiencia humana y de la construcción de sus realidades, una de las tareas clave de la familia, es la socialización primaria a la que se refieren Berger y Luckmann (1993), se muestra que los individuos en los procesos de subjetivación y objetivación, elaboran conocimientos y significados sobre lo que viven; en este caso, el sentido con el que los y las adolescentes expliquen qué es, cuál es, y cómo es su realidad de vivir en familia, y la apreciación que les posibilita la construcción de otras realidades a futuro, relacionado con la de formar familia.

El estudio de Giraldo (2014), llevado a cabo en Caldas con una muestra de 4559 jóvenes, con el objetivo de identificar el papel de la familia en la sociedad y nuevas formas familiares, visibilizó la importancia de la familia. Resultados que coinciden con los obtenidos en nuestra investigación, en los que se aprecia el sentido de familia como unidad de amor relacionado con el tipo de familia que reportan los y las adolescentes de familias nucleares completas. Sin embargo, la investigación deja ver que para los y las participantes en adolescencia avanzada, la familia representa un lugar de provisión de recursos económicos, mientras que para los y las adolescentes en etapa temprana, es considerada unidad de amor.

Sobre los grupos con los que socializan los y las adolescentes, que les genera mayor seguridad, la literatura revisada para la presente investigación, con autores como Erickson (1985), Taber y Zandlert (2001) y Guardini (2012), establecen que esta población se encuentran en una época en la que buscan integrarse a la vida social con sus pares. No obstante, cuando se les pregunta con quien se sienten más cómodos para hablar de sus dificultades, la tendencia mostrada en estos resultados sugiere que la familia es el primer grupo social de percepción de comodidad, frente a las otras posibilidades de elección, desde luego que los pares son otro de los grupos de generación de confianza, pero prevalece la familia.

Las actividades de la vida cotidiana en familia, forman parte de la construcción de las experiencias y realidades de los y las adolescentes. Estas actividades permiten identificar vínculos de relación entre ellos con padres, cuidadores y hermanos, y demás miembros de la familia, de tal manera que estas relaciones experienciales generan sentido de familia, adicional, tal y como lo afirma Bernal (2009) “en la familia comienza la humanización de los individuos por la potencialidad de los vínculos en la transmisión de lo humano” (p. 9); las actividades familiares estables y de calidad generan en los adolescentes la construcción del yo como sujeto social, otorgando un sentido a su realidad y proyección a futuro como persona y como ciudadano.

Es así que: “Las prácticas parentales permiten examinar las formas como la interacción entre padres e hijos, influencia el desarrollo de niños y adolescentes” (Cabrera, 2006, p. 117). Entre las actividades que son parte de la cotidianidad familiar, consideradas en este estudio, están: comidas; actividades en casa como jugar, ver televisión, hacer oficio o leer; cumpleaños, día de la madre/padre; fiestas navideñas, vacaciones, ceremonias religiosas como bautizos, matrimonios; visitas a la iglesia; cada uno hace lo suyo. Se observa que los

resultados en esta categoría de actividades, compartir la comida presenta mayor frecuencia que las demás actividades y se correlaciona con ir de vacaciones. Sin embargo el análisis por sexo arrojó que los hombres adolescentes comparten menos tiempo en las vacaciones en familia en contraste con las mujeres. En actividades no compartidas, es decir, donde cada quien hace lo suyo se encontró correlación con el estrato cero.

En cuanto a prácticas familiares, las relacionadas con cualidades y comportamientos valorados como positivos, tales como honestidad, tolerancia, orden, justicia, responsabilidad, agradecimiento entre otros, se promueven en la familia, según la socialización primaria propuesta por Berger y Luckmann (1993) que implica el aprendizaje de creencias, modos de comportarse, los cuales, se hacen fundamentales como un aporte a la sociedad civil, ya que genera conciencia en las personas de su compromiso social, por lo tanto “experimentar estas prácticas posibilita generar en los más jóvenes y mantener en los adultos una serie de actitudes, sentimientos y habilidades, necesarios para contribuir a una ciudadanía más participativa y comprometida socialmente” (Bernal. 2013, p. 21). En este sentido la familia contribuye a la construcción de identidad ciudadana, desde sus vivencias cotidianas y la consideración funcional de los comportamientos positivos y las implicaciones de las prácticas negativas. Dentro de estas prácticas negativas se encontró que existen diferencias entre hombres y mujeres en comportamientos de irrespeto hacia los padres y hermanos.

Entonces, en la vida cotidiana de los y las participantes en este estudio, resalta el carácter de realidad construida con otros y acorde al contexto social en el que se van elaborando los significados relacionados con los asuntos de la vida, para este caso la vida familiar, y “lo que es de suma importancia es que hay un correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo que

compartimos... pero que no son idénticas entre sí... mi aquí, no es su allí” (Berger y Luckmann, 1995, p. 41). La anterior afirmación hace evidente la variedad de interpretación de los hechos que se viven en esa vida cotidiana; de tal modo que las respuestas dadas por este grupo de adolescentes corresponden a “sus” interpretaciones construidas a partir de y con los otros miembros de la familia, asunto que implica la no posibilidad de generalizar las respuestas a los demás miembros de la familia o a los demás adolescentes.

6. Conclusiones

La investigación identifica que los y las jóvenes se encuentran en un contexto en el que se ha construido sentido de familia, desde el amor y el aprendizaje. La tendencia en la organización familiar es la diversidad de formas de organización familiar, con un mayor porcentaje para la familia nuclear. Esta diversidad refleja los cambios que se han venido estableciendo en las dinámicas sociales.

Es posible inferir de estos resultados que la familia sigue siendo el lugar prevalente de referencia social para la construcción de la persona, los y las participantes reconocen a la familia como un lugar seguro, que les proporciona las herramientas necesarias a través de sus prácticas cotidianas

para establecer su proyecto de vida y perspectiva futura. En esta medida, se observaron diferencias del sentido construido de familia de los y las adolescentes según el tipo de estructura familiar en la que viven y la etapa del desarrollo en la que se encuentran ubicados.

La realidad se construye a partir de un proceso dialéctico entre las relaciones sociales establecidas por los seres humanos, para este caso las relaciones familiares entre los diversos miembros que la componen, en las que se comparten actividades, se realizan prácticas educativas en donde se instauran hábitos y normas que legitiman el orden y la estructura de la sociedad, así mismo, los y las adolescentes desde su experiencia concreta instaura su realidad subjetiva y objetiva del sentido de familia.

Esta investigación ha proporcionado información relevante para comprender el sentido de familia que han construido los jóvenes de los tres colegios mencionados, a partir de la aplicación de un cuestionario, se sugiere profundizar sobre este tema mediante investigaciones de corte cualitativo, utilizando entrevistas a profundidad que indaguen por el sentido de familia en adolescentes escolarizados, como una manera complementaria de ampliar estas comprensiones sobre el sentido de familia en los adolescentes.

Referencias

- Arriagada, I. (2009). La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas. *Revista latinoamericana de estudios de familia*. Vol. 1. Universidad de Caldas. Manizales.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Undécima reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Bernal, A. (2009). *La familia como ámbito educativo*. Instituto de ciencias para la familia. Entramado educativo de relaciones personales. Documentos. Chía. Instituto de la Familia. Universidad de La Sabana.
- Botero, P., Ospina, H. F. y Gómez, E. (2008). *Constitución de sentido: una perspectiva desde la sociología del conocimiento*. En Botero, P. (2008). *Compiladora. Representaciones y ciencias sociales*.

- Una perspectiva epistemológica y metodológica. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Cabrera, V., Guevara, I., y Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9, 2, 115-126.
- Cabrera, V. E., Salazar, P.A., Docal, M. C., Aya, V., Ardila, M.M. y Rivera R., (2014) Estilos de vida de los jóvenes y las necesidades de educación sexual. IEMP Bogotá.
- Campo-Arias, A., Cogollo, Z. y Díaz, C. (2008). Comportamientos de riesgo para la salud en adolescentes estudiantes: prevalencia y factores asociados. *Revista de Salud Uninorte*. 24, 2, 226-234.
- Collins, W. A. & Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner, & Steinberg, L. (Ed.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 331-361). N. J.: Wiley.
- Fonseca, M., Maldonado, A., Pardo, L., Soto, M. (2007). Adolescencia, estilos de vida y promoción de hábitos saludables en el ámbito escolar. *Umbral Científico*. 11, pp. 44-57.
- Guerra, M.I. y Guerrero M.E. (2004), Qué sentido tiene el bachillerato. Una visión desde los jóvenes, México, Universidad Pedagógica Nacional.
- Guerra, M.I. (2009), Trayectorias escolares y laborales de jóvenes de sectores populares. Un abordaje biográfico. México, ANUIES.
- Guerrero, M.E. (2006), “El punto de retorno. Una experiencia de estudiantes de bachillerato universitarios”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. XI, No. 29, pp. 483-507.
- Donati, P. (2003). *Manual de Sociología de la familia*. España. EUNSA.
- Ferrater Mora, J. (s.f). *Diccionario de filosofía*. Tomo II. Buenos Aires. Editorial sudamericana.
- Giraldo, G.A. (2014). La familia para los y las jóvenes de Caldas, Colombia. En *Revista Reflexiones* 93 (1) pp. 103-111.
- López, Y. (2009). Familia, querida familia, ¿hacia dónde vas? En *Trabajo Social* No. 11, 2009, pp. 125-136. Bogotá
- Luhmann, N. (1986). En: Donati, P. (2003). *Manual de Sociología de la familia*. España. EUNSA.
- Maturana, H. (1996). Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga. En Pakman, M. Compilador. (1996). *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. 1. Barcelona. Gedisa.
- Rodríguez, O. (2012). Representaciones sociales sobre la familia en jóvenes de grado 11 de algunos colegios públicos y privados de Santa Marta, Colombia. En *Revista Pensando Psicología*, vol. 8, núm. 14, pp. 28-38. Recuperado 31 mayo de 2014, en <http://wb.ucc.edu.co/pensandopsicologia/files/2013/06/art003-vol8-n14.pdf>
- Secretaría de Educación de Bogotá. Instituciones educativas. Recuperado el 17 de febrero de 2015. <http://www.educacionbogota.edu.co/servicios/instituciones-educativas>.
- Taber, B. y Zandperl, A. (2001). ¿Qué piensan los jóvenes? Sobre la familia, la escuela, la sociedad, sus pares, el sida, la violencia y las adicciones. Una propuesta metodológica. Argentina. UNICEF
- Uribe, P. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas. *Revista Tendencias y retos*. No. 12.
- Valle, I. y Weiss E. (2010), “Participation in the Figured World of Graffiti”, *Teaching and teacher Education*, vol. 26, No. 1. pp. 128-135.

